



Norma Shearer

ecran

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSU

NUM. 4

INTERPRETACION DE GRETA GARBO

Fatalmente, la amiga del periodista termina por pedirle que le obsequie un retrato de Greta Garbo, porque es "una mujer estupenda", y el amigo, porque "su novia se le parece mucho". En torno a la actriz runrunea siempre este deseo de parecersele y de imitarla, o esa admiración que esclaviza por igual a hombres y mujeres.

Hace algún tiempo, Manuel Pedro González, periodista que escribía desde Hollywood, puso bien en claro el por qué de la admiración femenina de que goza Greta Garbo. "Ella — escribía González — se convirtió desde sus primeras películas, en una especie de mito popular. Su nombre vino a ser un símbolo, y cada muchachita púber la consideraba como un modelo. En esta lucha heroica y hasta cruel por la superación de los sexos que en los Estados Unidos viene desenvolviéndose desde hace años, Greta representa el sexo triunfador, el que por su "charm" personal, por su atractivo y poder seductor, encadena al sexo opuesto y lo domina hasta lanzarlo a la deshonra y a la muerte en holocausto".

Yo he ido a revolver papeles hasta encontrar este párrafo y leerse a la muchacha que me pregunta:

—¿Qué es Greta Garbo? ¿Cómo la definiría Ud.?

Yo la definiría con las mismas frases de González, que me parecen justas. Agregando que en esa mujer está toda la fuerza del instinto, en oposición a la piedad y la justicia humanas. Greta es un poder oscuro de vida, al cual vanamente se opone el honor, la prudencia y la serenidad del corazón.

Su sensualidad no está en actitudes, en gestos ni, muchos menos, deriva del carácter más o menos apasionado de los roles que interpreta: su sensualidad está en ella misma, emana de ella como un olor penetrante, al cual es imposible substraerse. Greta inmóvil, sin el menor ademán voluptuoso, ejerce el mismo influjo de dominio sensual que en cualquier escena erótica. Y es que ella posee, fuera de la caracterización artística, "en mujer misma", la fuerza de atracción de los grandes seductores.

Esta casualidad fué la que impuso a Greta ante los públicos del mundo, y la que la hizo llegar vertiginosamente a la mayor gloria de la pantalla, saltando el noviciado de las actrices, y atrayendo sobre ella la atención de los intelectuales y artistas del mundo. Fué la que la hizo saltar por encima de esa gran organización de propaganda americana que, en este caso, sólo ha servido para reforzar débilmente con anécdotas de amorous y confesiones más o menos inventadas, la popularidad que Greta Garbo conquistó por sí misma.

Hace algunas noches, observando a la actriz sueca en una de sus últimas películas, nuestro poeta Juan Guzmán Cruchaga, me dijo:

—Parece una máscara.

Y es verdad. Hay en el rostro de Greta algo de la misteriosa frialdad de las máscaras, y también algo del gesto amargo que sus rasgos suelen estereotipar. Podría ser, acaso, la máscara de Pierrot.

Ahondando en éste sentido, hallaremos en Greta un estrecho parentesco con el funámbulo enarinado, y también una abierta oposición con él. Como Pierrot, Greta entra al amor sin medida alguna, y entregada por entero a todos los impulsos pasionales; como Pierrot hay en ella un secreto deleite en el dolor erótico. Pero se diferencia de Pierrot en que ella es la que esclaviza, la que domina aún cuando se arrastra llorosa a los pies del amante.

Pálida, de rasgos acusados, de pómulos salientes y boca grande, Greta Garbo tiene con frecuencia la expresión de Pierrot, y el misterioso embrujamiento de las máscaras.



GRETA GARBO en «Annie Christie», drama del famoso autor yanqui, Eugenio O'Heil, primera película hablada de Greta.

Uno ve siempre a los artistas de cine únicamente a través de las películas que interpretaron. Sólo a los de una gran personalidad logra destacarlos e independizarlos de sus papeles. Sin esfuerzo podemos imaginarnos, por ejemplo, a Chaplin actuando en una situación cualquiera de la vida, hasta hoy no contemplada en una cinta suya. Otro tanto ocurre con Greta, aun cuando ella no tenga el genio creador del bufón inglés. Las mujeres presenten esto, sin haberlo tratado de comprender; por eso se dan cuenta de la actitud que la actriz tendría en esta o aquella circunstancia, actitud que ellas se esfuerzan por adoptar, de acuerdo con la personalidad que admiran.

Greta Garbo ha aportado al cinema un nuevo tipo femenino, esbozado en las convencionales vampiras de otra época. Para definir justamente esta característica, debo citar una vez más, el excelente artículo de Manuel Pedro González, en aquel párrafo en que dice: "Por vez primera, el vampirismo adquiría con Greta el carácter de una fuerza ciega, de un impulso ancestral, incontrolable, que le daba a la heroína todo el aspecto de una Euménide enviada por los hados para castigo y sufrimiento de los mortales".

Es decir, que la actriz se sitúa más allá del tipo teatral, aportando a la escena la verdad íntima de su temperamento y de su alma.



GRETA GARBO con JOHN GILBERT, en el drama «La Dama galante».

—¡Oh!, el alma sinuosa de Greta; el alma hermética de la rubia nórdica — dicen por ahí, algunos que bordean el tropicalismo.

Y no les falta razón.

Detrás de los ojos de Greta Garbo está el misterio; el misterio "de la mujer"; no de ella misma, sino el misterio del instinto, de las obscuras reacciones del temperamento femenino frente a las incitaciones del amor. La figura de Greta es sinuosa, lánguida, sus movimientos son con frecuencia vacilantes, sus ojos esquivan de continuo la mirada. Es que está sacudida por el torbellino interno de sus instintos, agitada por las fuerzas que su sensualidad desencadena en torno suyo.

Dicen los comentaristas de la vida de Hollywood, que Greta Garbo desea, por sobre todo, abandonar sus roles de mujer fatal y desempeñar papeles de alma blanca y pura. Sería absurdo. Para ella se ha hecho la traición, la mentira, la infidelidad. Es que ella pertenece al amor, a un amor sin límites, hecho de obscuras fuerzas, de ciegos impulsos hacia el placer y hacia el dolor del placer.

Por eso, también Greta es triste, y nunca hemos visto en sus películas la expresión del gozo ingenuo, del gozo integral y simple. La inquietud del deseo hace nerviosa su risa, y la sacudida de las pasiones pone en sus ojos una expresión de ansiedad. En roles de muchacha buena, se traicionaría así misma, y no convencería a nadie.

Dicen también los comentaristas de la vida de Hollywood, que Greta es caprichosa, huraña, que no se ve casi con nadie, y que vive solitaria, mirando el mar, desde las ventanas de su casa en la isla de Santa Mónica.

No es extraño. Un temperamento como el de esta mujer la de hacer, sin duda, aislada; ha de sentir el mar que, apesar de lo que afirman algunos poetas, está tan lejos, en su misteriosa grandeza, de ser un reflejo del alma humana.

Mirando el Pacífico soñará acaso con su brumoso Báltico, de cuyas playas trajo a la práctica norteamericana, su alma complicada y dramática, y misteriosa.

SALVADOR REYES



GRETA GARBO con NILS ASTHER, en «Las Emancipadas».